



Vigilia Pascual'22

Nunca estuvimos sin futuro,
nunca lo estamos,
tampoco en las tinieblas del origen
ni en la oscuridad cotidiana
a la que nos someten las sombras
de este mundo gris y pasajero.

Nunca, pues el Espíritu de Cristo
siempre aleteo, siempre aletea,
sin cansarse
para empollar en nosotros
una carne gloriosa como la suya.

Nunca estuvimos olvidados,
nunca lo estamos,
tampoco cuando el cuchillo de Abraham
nos amenazaba,
ni cuando el filo de las lanzas
de nuestras disputas y maledicencias
atravesaba nuestro corazón.

Nunca, pues la sangre eterna del Cordero sin mancha
iba haciendo nuestra vida
una con la suya
hasta arrancarla de los altares
del beneficio y la violencia.

Nunca fuimos rechazados,
nunca lo seremos,
tampoco cuando nuestros primeros padres
mostraron las vergüenzas
de su desnudez ensimismada
o se encendieron las pasiones egoístas
con las que juegan desvergonzados
los pueblos de la tierra.

Nunca, pues como una madre, nuestro Padre
iba tejiendo la carne de su Hijo
para cubrirnos piel con piel
y revestidos de su ser
arroparnos con su amor eternamente.



Nunca estuvimos perdidos
o solos o abandonados,
nunca lo estamos,
ni en el desierto con Israel
ni en las calles sin referencias donde vagan
nuestras dudas y elecciones.

Nunca, porque escondido
en la nube de fuego que nos quema
las entrañas
acompañas nuestros pasos sediento tú también,
sediento de encontrarnos,
de ofrecerte como tierra prometida,
como tierra donde poder sembrar las semillas
que, con nosotros, Dios lanzaba
y lanza al mundo.

Nunca estuvimos sin futuro, olvidados, perdidos,
rechazados. Ahora lo comprendemos,
en esta luz que atraviesa la noche
como un relámpago de vida;
en este frescor de tu presencia que despierta
manantiales de esperanza en nuestro ser;
en este pan vivo que pone una mesa para todos
y nos hace saborear ya
el banquete fraternal donde nadie sobra,
donde todos tienen un sitio con su nombre.

Nunca tuvo poder la muerte, la nada y el pecado,
aunque, por un tiempo,
tuvimos tanto miedo
que nos dejamos arrastrar
por el peso de su abrazo.

Nunca, ahora lo sabemos,
cuando en las cenizas de la historia
el soplo de Dios
ha reavivado el núcleo incandescente
de la carne de su Hijo abrazado a todos.
Ahora lo sabemos,
ahora que has resucitado en nuestra carne.

¡Feliz Pascua de Resurrección!